FUNDACION PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4 -

LE nouveau SOCIALISTE

Directeur : Lucien BRUN — Rédaction et Administration : 73, rue Bayard — 31000 Toulouse

4e année — N° 73

MERCREDI
30
AVRIL
1975

BI-MENSUEL

Las memorias de Gordón Ordás

— I —

EL 25 de enero de 1973 falleció en Méjico Félix Gordon Ordás, consecuente republicano, de vida privada honesta —renunció en España a cobrar pensión como ex-ministro de la República—, orador y escritor incansable, a quien un grupo de amigos residente en España facilitó medios económicos para editar sus Memorias, reunidas en varios tomos que agrupan la fabulosa cantidad de 7.049 páginas, uno de cuyos libros está dedicado a Miguel Castaño, tipógrafo, diputado socialista por León, director de «La Democracia», diario republicano de aquella capital, asesinado por los falangistas. La última página lleva fecha 10 de diciembre de 1971, esto es, un año antes de que sus energías se extinguieran para siempre.

He sido diputado a Cortes con Gordón Ordás, pero, nunca cambié con él ni el saludo. Los juicios que figuran en este relato no están, pues, inspirados por odios ni afinidades. Preferentemente son literarios los libros de historia escritos por Azaña; los de Lerroux, cínicos más que verídicos; los de Gordón, en cambio, reflejan la realidad política como él la vió y la sufrió en su espíritu, tanto en los años de República dentro de España como en los Gobiernos de coalición en el exilio. Las Memorias de Azaña, según dice Gordón, no se han publicado íntegras; las de Lerroux, varios tomos, fueron entregadas por su autor a un diputado radical ya fallecido en el extranjero; las de Martínez Barrio, cuatro libros, siguen sin aparecer. Gordón Ordás se lamenta de que los hombres políticos españoles sean parcos en escribir sus memorias. La política es un oficio. Quien no le domine fracasará. Y quien, actuando, en el Poder o en la oposición, desconozca la historia, puede llevar al país a la ruina. A los inconscientes esto les tiene sin cuidado; pero yo tengo muchos años para escribir pensando en dar gusto a los inconscientes.

León, donde nació Félix Gordón Ordás, es patria de liberales de solera, de honestidad inmarcesible. En 1899, muy joven aún —nació en 1885—, ingresó en la Juventud Republicana de aquella capital. En 1913, después de varios años de actuación a su lado, se apartó de Lerroux, en cuyo partido ocupó varios cargos. Fué alumno de la Escuela de Veterinaria de León, y con esa profesión recorrió media España propugnando la dignificación de la clase social a que pertenecía, dentro de la cual adquirió merecido renombre nacional. Durante la dictadura del general Primo de Rivera fué destinado como veterinario a un puesto fronterizo con Portugal como castigo por haberse negado a colaborar con el régimen monárquico, en las postrimerías del cual, de acuerdo con otros republicanos de izquierda, contribuyó a crear el Partido Radical-Socialista, hasta convertirse en el líder de mayor relieve y también más discutido por su carácter lindante con el sectarismo.

Proclamada la República, Alvaro de Albornoz, ministro de Fomento, le nombró director general de Minas, suscitando dificultades al Gobierno, puestas de relieve en el Parlamento al discutirse proyectos de ley que afectaban a las facultades de los veterinarios, cuyos fueros defendió palmo a palmo hasta salir vencedor. En el Gobierno de transición formado por Martínez Barrio, encargado de la penosa misión de disolver las Cortes Constituyentes, ocupó la cartera de Industria y Comercio, y separado aquél del lerrouxismo, ambos crearon el Partido de Unión Republicana, desempeñando la secretaría nacional.

Durante la discusión del proyecto de Constitución de la República, presentó más de un centenar de enmiendas, llegando alguna vez a desesperar a Besteiro, presidente del Congreso, a pesar de la paciencia con que supo oir a cuantos desfilaron por aquella tribuna en días, de luchas tan violentas como estériles. En la defensa de sus convicciones, Gordón Ordás llegaba a irritar a sus oyentes por la extensión que alcanzaban sus discursos. (En un Congreso del Partido Radical-Socialista reunido en Madrid el 5 de junio de 1933 ocupó la tribuna durante seis horas seguidas). Cuando surgió el debate sobre el problema religioso, en el que Azaña se consagró como orador, provocando intempestivamente la dimisión de Alcalá-Zamora, presidente interino de la República, y de Miguel Maura, ministro de la Gobernación, Gordón Ordás no transigió con la fórmula defendida por Azaña y votada sin entusiasmo por la minoría socialista. En momentos de alta tensión, mantuvo su propuesta de disolución de todas las órdenes religiosas y expropiación de todos sus bienes. Con Gordón votaron dos diputados socialistas, faltando a los acuerdos adoptados por nuestra minoría, en sesiones nada

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

«El amor propio es un traidor que siempre nos adula y linsojea y que no intenta más que engañarnos e inducirnos a error.»

SCHOPENHAUER.

Desde España :

Pueblo y ejército (II)

EN un artículo reciente aludíamos a la posicion de los representantes del ejército portugués en el seno de aquel gobierno, consistente en su cada vez más clara inclinación en pro del partido comunista, y dejábamos sentado, de pasada, que la cosa nos parecía grave.

Para nosotros socialistas, es claro que tal hecho haya de parecernos grave pues por haberse abierto en el país hermano la inevitable pugna de nuestro partido con el comunista, la inclinación mencionada de los ministros militares redunda naturalmente en nuestro perjuicio. Pero su gravedad estriba en algo más amplio que ese hecho localizado, y es claro que nos referimos con ello a las, más que posibles, probables, repercusiones que los acontecimientos que estamos comentando puedan tener en nuestro país.

Las propagandas comunistas, a pesar de ser toscamente demagógicas, y desde luego insinceras, suelen tener eco en dos grandes grupos sociales que queremos señalar de manera especial: uno el de los liberales por tradición (y sin profundos convencimientos), que no pueden desprenderse de aquella vieja adhesión que todos sentimos por la ola revolucionaria que en el 17 barrió la monarquía absoluta rusa, y con ella toda aquella monstruosa y cruel supervivencia del medioevo en la edad moderna.

No nos es fácil encontrar palabras con las que ensalzar y hasta glorificar tal acontecimiento, y comprendemos porqué todas las gentes que vivían en el momento y miraban con esperanza hacia el porvenir, se volcaran en ayuda al mundo más justo y más progresivo que nacía con la Revolución rusa. Creemos que salvo los ultramontanos españoles y algunos otros cavernícolas, todos consideraron, incluso de buen gusto, el apoyar a los hombres que habían llevado a cabo aquella proeza.

Los grupos humanos, cuando no están trabajados y educados por los partidos, cuya misión es la de analizar permanentemente y hasta el fondo las ideologías y los movimientos sociales, suelen ser perezosos y dejarse llevar por la inercia. Así sucede que muchos de esos grupos de tendencia liberal a que nos estamos refiriendo, todavía no se han enterado, o no quieren convencerse de que a lo largo de los cincuenta y tantos años transcurridos, y por causas que para nosotros son misteriosas, aquella inmensa Rusia que fué la esperanza del mundo del trabajo, se ha convertido en un inmenso ghetto donde padecen 250 millones de seres sin libertad, en el foco de donde parten todas las amenazas de guerra en la época actual, y el lugar donde tiene su asiento la concepción más retrógrada, torpe y contraria a todo elevado idealismo de las que pululan por la ancha faz de la Tierra.

Cuando surgen los grandes problemas internacionales, estas gentes de que hablamos, la primera inclinación que sienten es la de situarse en favor de Rusia, y cuando son cuestiones más pequeñas o locales, su predisposición es en favor de los comunistas del lugar, a los que con razón consideran como seguidores o subordinados de los dirigentes rusos.

Otros grupos a los que queremos referirnos son aquellos que se forman al calor de momentos pasionales, cuando se producen crisis profundas, sin necesidad de que lleguen a ser verdaderas revoluciones, y

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

« Nous n'avons pas besoin de la guerre pour trouver la chaleur des épaules voisines dans la course vers le même but. La guerre nous trompe. La haine n'ajoute rien à l'exaltation de la course. »

Antoine de SAINT-EXUPERY.

Primero de Mayo

Es costumbre tradicional, en el Día de la Fiesta del Trabajo, recordar lo que fueron las luchas obreras de antaño, con su significado y con lo que éste tuviera de premonitorio para el porvenir, para terminar en las consiguientes perspectivas de un futuro más halagüeño y alentador para la clase trabajadora. En todas las ocasiones, si bien ese día ha servido para fundar esas esperanzas futuras en el que nos parece lento caminar del progreso y de la obtención de las reivindicaciones de los trabajadores en el discurrir de la Historia — con sus altos y sus bajos, o con sus avances y sus desgraciados retrocesos en la lucha diaria para arrancar las ventajas hasta ahora conseguidas — en él no ha dejado nunca de exponerse lo que nuestros predecesores realizaron en el medio en que vivieron, y lo que les debemos, aunque no sea más que en merecido homenaje a ellos y como ejemplo a no olvidar y a seguir.

Ese casi obligado parangón del mundo del trabajo de hace muchos decenios atrás, de más de tres cuartos de siglo — qué poco es eso en la historia de la humanidad — con el actual que hoy conocemos, nos trae a la memoria un artículo que, sobre el mismo tema, escribió nuestro compañero Indalecio Prieto para un número extraordinario de «El Socialista», dedicado al Primero de Mayo. Era en Madrid, en el año 1933; el artículo estaba dedicado «al viejo camarada Esteban Salsamendi» y decía así:

RECUERDOS Y ESPERANZAS

HACE cosa de cuarenta años ya cumplidos que conoci a Vd. Era yo discípulo de su hijo Ezequiel —¡qué dolorosa sorpresa me produjo semanas atrás la inesperada noticia de su muerte!— y con frecuencia, al salir de la clase, le acompañaba hasta la tienda que Vd., habiéndose visto obligado por represalias patronales a dejar su oficio, acababa de establecer en la calle de San Francisco. «Mi padre es socialista», me dijo Ezequiel. En mi imaginación infantil se soldaban en una sola figura el héroe y el socialista. Porque yo les habia visto batirse temerariamente con la tropa, el 31 de mayo de 1891, en los barrios altos de Bilbao, cuando como consecuencia de la huelga de Vds., los panaderos, y a la salida de un mitin en el Gimnasio, el policia Marsal mató alevosamente de un tiro al metalúrgico Mondragón. ¡Qué jornada aquella! Toda la noche tumbado en el suelo, junto a un balcón que daba a la calle de las Cortes, estuve oyendo estremecido el fuego de fusileria.

Los socialistas eran aquellos hombres audaces que se asomaban a la esquina gritando «¡Muera la burguesia!» y disparaban unos tiros sueltos, a los que se respondia con descargas cerradas; los mismos que por la tarde, cuando se sacó del teatro a los oradores presos, subieron a las techumbres de las casas y lanzaron una lluvia de tejas sobre los soldados; los mismos que horas antes, caminando detrás del pelotón que declaraba el estado de guerra, iban arrancando los bandos militares. Socialista era aquel hombrecillo con blusa de pintor a quien por haber cortado con una faca las riendas del caballo de un teniente se le amarró a la cola del animal, llevándoselo asi calle adelante como un pelele, mientras el pelotón cargaba al galope. ¡Como prenden en la imaginación esas escenas cuando se tienen, como yo tenia entonces, ocho años! Por eso sentia un gran respeto por el padre de mi amigo, solo por eso: porque era socialista.

Después, ya mayorcito, yo empecé a frecuentar su tienda. Alli se juntaban un grupo de camaradas que dispersó el destino y cribó la muerte. Cantaban —cantábamos— los primeros himnos socialistas anteriores a la Internacional, de letra ingenua y musiquilla pegadiza, o simplemente copiada, como aquel de la Commune, tan ajustado en su melodia a la cavatina de Rigoletto. Tomás Meabe, espiritu finisimo, que se incorporó años más tarde a nuestro partido, murió sin lograr su empeño de que se sustituyera todo el viejo cancionero socialista, tan pobre, tan menguado, pero al mismo tiempo tan evocador; no llegó siquiera a escribir una letrilla nuestra para la marcha de los peregrinos de Tannhäuser, como tenia pensado.

Alli, en aquella inolvidable tertulia, conoci a Vd. más a fondo y supe su historia. Vd. nos explicaba el inverosimil salto que dío desde las huestes de Don Carlos hasta las milicias socialistas. Habia Vd. figurado en las guerrillas carlistas que más celebridad alcanzaron en el país vasco por su audacia. «Yo crei —nos decia Vd.— que al alistarme en el ejército de Don Carlos peleaba por la justicia social, por esta que ansiamos los socialistas. Y, como yo, habia muchos». Si los habia, si. Con Vd. comparte aún la veterania en la Agrupación de Bilbao Manuel Basterra, que también anduvo por los montes vizcainos en 1874 sirviendo de cornetin de órdenes a un coronel tradicionalista, y le he oido la misma explicación de su romanticismo mozo al abandonar su casa para coger el fusil y lanzarse al campo, creyendo igualmente luchar en pro de la igualdad entre los hombres.

¿Que a qué vienen estas evocaciones? Pues vienen a cuenta de los recuerdos de la Fiesta del Trabajo de por entonces; recuerdos que se me agolpan en la mente al cumplir el encargo de escribir

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Vida de la U.G.T.

El 1 de febrero tuvo lugar en Lyon una reunión conjunta de la secciones de la U.G.T. de Lyon y Villeurbanne, correspondiendo al deseo de ambas.

Presidiendo el compañero Perez y actuando de secretario el compañero Ortiz, comenzó la asamblea a las tres de la tarde con la presencia de todos los afiliados, menos la del compañero Sansano por hallarse enfermo. Se leyó la correspondencia de la Comisión nacional en el exterior e interviene el compañero Boygues para aclaraciones, aprobándose la gestión de esa Comisión y el estado de cuentas presentado. Se leyó la Circular nº 17 de la Comisión nacional del interior. Intervienen casi todos los presentes, demostrando su gran interés por la vida y el progreso de la organización.

Tras de unas aclaraciones finales, la asamblea confirma la estructura organizativa presente, basada en la existencia de una Comisión nacional para el interior y otra para el exterior, cada una de ellas elegida por sus secciones, mientras un congreso del conjunto de la U.G.T. no apruebe nuevas normas organizativas, si la situación de España asi lo aconsejara. Tras de contestar los compañeros Ortiz y Boygues, en nombre de ambos comités, a algunos asambleistas, terminó la reunión a las seis de la tarde, habiendo constituido una excelente jornada ugetista por la elevación del espiritu puesto al servicio de la organización, como por el ambiente sumamente fraternal.

V. ORTIZ.

Vida del Partido

DECAZEVILLE

Por la presente se convoca a junta general extraordinaria para el domingo 4 de mayo, a las diez de la mañana, en el local de costumbre, para dar a conocer las comunicaciones y Circulares que interesan a nuestros afiliados en esta localidad. Se ruega, pues, la más puntual asistencia de todos los compañeros que pertenecen a esta sección.

El Comité local.

LYON

El 15 de febrero celebró esta sección asamblea general ordinaria. Presidió el compañero Perez con la sola ausencia del compañero Sansano por enfermedad. Se aprueba el acta de la asamblea anterior por unanimidad; se dá lectura a la Circular nº 3 de la C.E. que motiva observaciones de varios compañeros, aclaradas por el secretario, compañero Ortiz, siendo aprobada la gestión de la secretaria. Se aprueba el estado de cuentas y se procede a la renovación del Comité. Son reelegidos por unanimidad los compañeros que actualmente lo componen; esto es, S. Perez, presidente; V. Ortiz, secretario y tesorero; B. Rios y B. Lopez, vocales. En ruegos y preguntas algunos compañeros intervienen, motivando las aclaraciones del secretario y, por último, se pasó al punto de cotizaciones. Todos los compañeros cotizan el año 1975 y se hace una colecta a la que contribuyen todos ellos. La reunión se dió por terminada en medio de gran entusiasmo y de la esperanza de que nuestro Partido volverá a ser lo que en otros tiempos fué, crisol y faro de la politica española.

V. ORTIZ.

TOULOUSE

La Agrupación socialista celebró asamblea ordinaria en la tarde del 29 de marzo de 1975.

Fueron elegidos para la mesa de discusión los compañeros Ildefonso Torregrosa (presidente) e Ignacio Zornoza (secretario).

Tras aprobarse dos actas de sesiones anteriores, se leyeron las circulares 3 y 4 de la Comisión Ejecutiva.

El compañero Eugenio Valera, secretario de la agrupación, informó de la gestión del Comité, en la que destacan los puntos siguientes: 1) Comunicación a la Comisión Ejecutiva, reiterándole la demanda de esta agrupación acerca de la suerte corrida por la propuesta del Comité Director al XIII Congreso; 2) Comunicación a la Comisión Ejecutiva sobre los términos utilizados en la circular número 4 en orden a la reunificación del Partido; 3) Proyecto de organización, con el Comité local de la U.G.T. del interior de España, de un acto íntimo de confraternidad con motivo de la Fiesta del Trabajo.

La asamblea aprobó dicha gestión, como el estado de cuentas trimestral, presentado por el tesorero, compañero José Muñoz.

En el punto final de la orden del día, y a propuesta del compañero José Landeras, la asamblea acordó que la agrupación se dirija a la Comisión Ejecutiva expresándole el juicio que le ha merecido lo acordado en la reunión conjunta P.S.O.E.-U.G.T., según la información facilitada, con el epígrafe «Grupos sindicales», en la circular número tres.

El Corresponsal.

TOULOUSE

IMPORTANTE ACTO DEL 1° DE MAYO

Para conmemorar el 1° de Mayo, Fiesta internacional del Trabajo, los Comités locales del Partido y de la U.G.T., organizan un importante acto publico, que tendrá lugar, en los salones del **Hotel du Clocher de Rodez** (place Jeanne-d'Arc), a las 11 de la mañana del jueves 1° de Mayo de 1975, en el que intervendrán los siguientes oradores:

Victor Salazar, Secretario General del P.S.O.E.

Ildefonso Torregrosa, Presidente de la U.G.T. en el Exterior.

Finalizado el acto tendrá lugar una comida fraternal en los salones del mismo hotel. Y a continuación una reunion de informacion, en la cual, los representantes calificados del Partido y de la U.G.T. expondrán la situacion general de España.

En fecha tan memorable, esperamos la asistencia de todos los afiliados a nuestras secciones locales. Y asimismo invitamos cordialmente a todos los afiliados al P.S.O.E. y U.G.T. de los departamentos limitrofes.

Comités de las Secciones del P.S.O.E.-U.G.T.E. de Toulouse.

EL CAPITAL ES NECESARIO PARA LA PRODUCCION, PERO NO EL CAPITALISTA.

STUART MILL

Las memorias de Gordón Ordás

● VIENE DE LA PAGINA 1

tranquilas, por cierto, en cuyas discusiones internas llegaron a intervenir hasta los ministros socialistas para arrancar el acuerdo favorable a la enmienda defendida por Azaña, de tan graves consecuencias.

Al llegar a este punto, uno de los orígenes de la caída del régimen republicano, hagamos constar que Gordón Ordás hubiera preferido transigir con el Vaticano, imponiéndole el cumplimiento estricto del Concordato, que estaba falseado tolerando en España Congregaciones no amparadas por los acuerdos con Roma. Esta misma posición tuvo defensores en nuestra minoría, singularmente Prieto, quien opinaba debía evitarse la ruptura con Roma o dar de veras la batalla afrontando las consecuencias. Lo peor era irritar al adversario sin eficacia alguna. Al surgir la sublevación del general Sanjurjo, el Gobierno decretó entonces la expropiación de algunos bienes de la nobleza, medida que debío adoptarse, en uno y en otro caso, no como represalia gubernamental contra Roma ni contra la nobleza, sino en cumplimiento de promesas hechas desde la oposición para afrontar el grave problema del paro obrero y la conveniencia de facilitar tierra a los campesinos. Si el Gobierno provisional hubiese adoptado esas y otras medidas por decreto, en los primeros días de su actuación, dando cuenta después a las Cortes y recabando en ellas su ratificación, otro hubiera sido el rumbo de la República.

Gordón Ordás analiza lo sucedido en la última sesión de las Cortes Constituyentes, 3 de octubre de 1933, presidida por Besteiro; jefe del Gobierno Alejandro Lerroux, derrotado en el Parlamento después de los discursos pronunciados en contra suya por Azaña y Prieto. Frente a la opinión de su grupo político, Roberto Castrovido, uno de los hombres políticos del republicanismo histórico de conducta más inmaculada, de cuya honestidad nadie dudó jamás, votó a favor de la continuidad parlamentaria del Gobierno Lerroux, expresándose en los siguientes términos: «El señor Azaña dijo ayer que de estas Cortes podían salir tres o cuatro Gobiernos de concentración; como después de las manifestaciones hechas por el señor Prieto no se puede contar con los socialistas, no hay, a mi juicio, otro recurso para la **conservación de la República** que concentrarnos en un Gobierno y en una mayoría todos los republicanos, ¡todos los republicanos!, y empezar votando en contra, expresando nuestra desconfianza al núcleo mayor numéricamente de los diputados radicales y al señor Lerroux, me parece imposibilitar ética, jurídica, políticamente y de todas las maneras la misión de las Cortes Constituyentes.» Y Gordón Ordás agrega: «¿Tendré que decir hasta qué punto me pareció entonces y me sigue pareciendo hoy acertadísimo este juicio?» Cumpliendo con mi deber de acatar la disciplina, agrego yo ahora, voté la censura contra el Gobierno de Lerroux, a sabiendas de que al hacerlo así abríamos la puerta a la disolución del régimen, imitando a los republicanos de 1874, cuando sus líderes se unieron para derrotar a Castelar, sin perjuicio de pedirle horas después que continuara en su puesto al mismo tiempo que los soldados del general Pavía estaban disparando tiros contra el Congreso. Porque algo parecido hicieron los líderes republicanos yendo de madrugada —¡incluso Azaña!— al dormitorio de Lerroux a pedirle autorizase a Martínez Barrio para que presidiera un Gobierno que convocase las segundas Cortes de la República. ¡Cuántos errores y cuán gravemente los ha pagado España! Era lógico, hasta cierto punto, que los diputados socialistas votásemos contra la declaración política hecha por Lerroux al presentarse ante las Cortes; pero no lo era que los partidos que le habían facilitado ministros para constituir aquel Gobierno le negaran después la confianza. Con razón, los monárquicos iban acumulando las torpezas del adversario para utilizarlas en su favor ante la opinión pública, como demostraron las cifras de votación de las derechas incluso en Madrid, donde estuvo a punto de zozobrar la candidatura socialista, triunfante merced a los votos republicanos que nos facilitaron la victoria en la segunda vuelta. Y a pesar de todo, aún hubo quien no supo aprecia la lección recibida.

Retrocedamos unos meses, al 23 de julio de 1933, con socialistas aún en el Gobierno y Azaña en el Poder, día en que Gordón Ordás habló en el teatro de la Comedia de Madrid, cuyo discurso inserta íntegro en sus Memorias. He aquí un párrafo:

«Pero si predomina en esa acción de derechas una fuerza que no se atreve a llamarse monárquica, quizá por considerar excesivamente de izquierdas la monarquía pasada, y llegara a triunfar ese conglomerado de derechas imprecisas, ¿cuán grave no sería la responsabilidad de los hombres que por un movimiento pasional, nunca por una acción reflexiva, hubieran dado lugar a esto? Pero si lo que se pretende, por el contrario —como han dicho algunos hombres del Socialismo, yo quiero pensar todavía que sin haber pensado mucho en la gravedad de sus declaraciones—; si lo que se pretende es el establecimiento en España, en un momento determinado, de una dictadura socialista, ¡ah!, yo entonces os digo que con más fuerza todavía que luché contra la dictadura de Primo de Rivera, lucharé contra ésta. Dictaduras, de nadie: ni de derechas ni de izquierdas. Solo hubo un momento en que estuvo justificada la dictadura en España, y yo fui partidario de ella: al advenimiento de la República, para obrar libremente en aquello que era indispensable realizar. Pero hoy, ya no; es tarde. España se ha dado una carta constitucional; España tiene un Parlamento funcionando; España tiene unos partidos políticos responsables, y lo que hay que hacer ya, después de dos años y medio de República, no es pensar en someter por la fuerza a las gentes, sino en atraerlas por la convicción.»

Repito, gobernaba Manuel Azaña con tres ministros socialistas, cuando Gordón pronunció este discurso en Madrid. Los comentarios seguirán en próximo trabajo.

Ginebra, abril, 1975.

Andrés SABORIT

NOTA DE LA ADMINISTRACION DE « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

Se ruega a nuestros suscriptores, secciones y corresponsales que se encuentran retrasados en sus pagos de realizarlos a la mayor brevedad posible.

Necrológica

A los 80 años de edad y cuando solo hacia dos que habia conseguido un merecido descanso a una vida de trabajo, ha fallecido en la clinica Saint-Eloi, en Montpellier, el día 4 de abril, el compañero Antonio Hurtado Perez. Nació en Murcia, donde militó en nuestras organizaciones. Al final de nuestra contienda, pudo llegar a Orán, siendo internado en el campo de Moran y en Bou-Arfa. Después se estableció en Rabat, donde siguió perteneciendo a nuestro Partido y donde permaneció hasta 1973 en que se trasladó a Marvejols (Francia) con su esposa. Aqui ha estado residiendo hasta que la desgracia no le ha dejado gozar de un bien merecido reposo.

Descansa en paz, compañero Hurtado. A su esposa e hijo, en Grenoble, y a sus familiares en España envia el comité de la sección de Marvejols su más sentido pésame.

El Corresponsal.

Desde España

● VIENE DE LA PAGINA 1

con mayor razón cuando alcanzan a serlo.

Gentes que hasta el momento han vivido apartadas de la lucha de partidos o de banderías políticas, se contagian de la pasión que flota en el ambiante, se radicalizan rápidamente y se polarizan. Generalmente tienden a enrolarse en las posiciones extremas y raramente acuden a engrosar los grupos moderados, medios, razonadores y enemigos en lo posible de la violencia, que suelen ser los que tienen en sus programas soluciones prèvistas para todos los casos.

Lo que les falta a estos apasionados de sereno conocimiento de los problemas, lo suplen con radicalismos y suficiencia. Y esto ocurre, no solamente entre masas humildes o de escaso nivel cultural y económico, sino entre grupos de gentes cultas y que gozan de un cierto bienestar pero que no han tenido ocasión ni deseo de integrarse previamente en las organizaciones dedicadas a las especulaciones políticas y sociales.

Prenden en ellos los llamamientos a la adopción, por la violencia, de soluciones sencillas, demagógicamente salvadoras que les predican ciertos revolucionarios de etiqueta, aunque esté demostrado por la práctica que ellas no conducen mas que a desastres o a resultados contraproducentes.

Con todos los respetos por los grupos de oficiales portugueses que liberaron a su país de la dictadura, esto es algo de lo que pensamos que les ocurre, y es lo que cabe esperar que pueda también sucederle a los militares del nuestro cuando los acontecimientos se precipiten y consideren que es llegado el momento de entrar en acción. Y hay que enfrentarse con unos y con otros y decirles que en el año 75, las gentes de cierto nivel cultural no pueden enrolarse en los partidos comunistas, porque ello pone de manifiesto una insigne ignorancia de las cosas que pasan no más lejos que en la propia Europa.

La democracia que pregonan los comunistas es falaz y contraria a su verdadera ideología: por eso donde logran hacerse con el poder, lo que indefectiblemente organizan son dictaduras sangrientes y tan reaccionarias, por lo menos, como aquellas que logran desmantelar.

Los auténticos revolucionarios de la época presente, son aquellos que saben hacer compatible la adopción de medidas socialistas con la defensa y el acatamiento más absoluto de la Libertad. Puntualizaremos que por medidas socialistas deben entenderse, no sólo las que paulatinamente suprimen los asalariados y les mejoran las condiciones materiales de vida, sino las que también evolutivamente convierten a los humildes en hombres espiritualmente libres y cultivados, capaces de usar los bienes de la cultura en su propio beneficio y en el del país todo al que pertenecen y al que aman apasionadamente.

ERRO

Hace treinta años :

¡Volver a vivir!

Cinco de mayo de 1945 en el campo de eliminación de Mauthausen.

UNOS millares de hombres —sombras entonces y hoy repartidos por el mundo— tienen de esta fecha un señalado recuerdo: **Volver a vivir.** Es casi imposible concebir, en toda su intensidad, lo que para estos seres que estuvieron encerrados, durante cinco interminable años, en aquél lugar de terror y muerte, cercados por muros y alambradas eléctricas, significó el que estas un día pudieran rasgarse y, por su brecha abierta, penetrar nuevamente en el espacio de la libertad.

Aquel día los comentarios entre los presos tenían ya un tono febril. Nosotros sabiamos que las tropas aliadas estaban muy cerca del lugar en que nos encontrábamos y la emoción, unida a la debilidad física, había casi enajenado nuestras mentes. Todo debiamos esperar de nuestros verdugos que, día tras día, habían estado segando vidas humanas por cientos y por millares; sabiamos que otros campos, en momentos análogos, habían sido atacados por sus guardianes con lanzallamas y, por este medio, aniquilados todos los supervivientes. Teniamos noticias de que, sobre el nuestro, la jefatura de Berlín había dado orden de introducirnos, a todos, en túneles cercanos que, para instalación de industrias de guerra, nosotros mismos estábamos haciendo y, una vez encerrados en ellos, hacerlos saltar con dinamita. Teniamos, en fin, la certeza de que nada que reflejase el más leve sentido humanitario podiamos esperar de los desalmados que nos custodiaban.

Inesperadamente, ese día, a lo lejos y por la angosta carretera que conducía a la puerta del campo, se divisa una sombra, una gran sombra que avanza y nuestros corazones se paralizaron por momentos; al acercarse un poco más, pudimos distinguir a un tanque de guerra que se aproximaba. ¿Qué designios traería aquella máquina de muerte? Esta era la pregunta que se reflejaba en nuestros ojos, pues la emoción, ahogando por completo nuestra voz, nos mantenía incapaces de producir sonidos con que expresarnos. ¿Habría llegado nuestro último momento? Ya estaba más cerca y nuestra vista, forzada por la ansiedad, pudo distinguir una estrella blanca de cinco puntas que ya nos era familiar por haberla apercibido, frecuentemente, en los tetramotores que, desde hacía unos meses, bombardeaban los alrededores del campo y de la cantera en que trabajábamos. ¿A que se debía, entonces, la inmovilidad de nuestros verdugos?. ¿Sería, tal vez, una estratagema más de ellos?. ¿Por qué no pensar que su sadismo, tantas veces demostrado, había disfrazado con el distintivo americano el instrumento que había de terminar con todos nosotros?. El tanque avanzaba, seguía acercándose; ya se hallaba próximo a los pabellones en que, fuera del campo, alojaban a nuestros guardianes, ya llegaba a ellos y... por las puertas de aquellos salían los S.S. con los brazos alzados y tirando sobre el terreno las armas que poseían. **¡Ahora eran ellos los presos!.** Era increíble —aunque tanto tiempo deseado— y nos preguntábamos si en realidad estábamos despiertos o era que, una vez más y tendidos sobre nuestros camastros, amparados en la noche, forjábamos en sueños ilusiones irrealizables. Pero era cierto esta vez; el tanque seguía avanzando, ya llegaba a la puerta —a aquella puerta, más bien boca de monstruo infernal, siempre dispuesta a devorar— que, abriéndose de par en par, dejó paso al coloso de acero que ya podiamos tocarlo con nuestras manos. **¡Aquello era realidad!.** Los que más cerca nos hallamos pudimos, temblando de emoción y con lágrimas en los ojos, abrazar a sus ocupantes, a aquellos hombres, no importa quienes fueran ni de donde vinieran, que nos traían la **libertad**, ese don que nosotros sabremos siempre apreciar en su justo valor, por habérsenos negado durante tanto tiempo. Ya éramos hombres libres, aquella puerta no se cerraría; la boca del monstruo, habituada a devorar hombres inermes, era incapaz de triturar —con sus maxilares aún rebosando sangre de los crímenes de la víspera— el acero forjado por hombres libres que se había interpuesto entre ellos.

Pero para nosotros no era suficiente aquella puerta; por ella habiamos salido millares de veces hacia el trabajo agotador en el que, diariamente, dejaban sus vidas decenas, a veces centenares, de compañeros y por esa misma puerta volvíamos a entrar con sus inanimados cuerpos, aun calientes, sobre nuestros hombros. Había que simbolizar con algo la destrucción de aquel infierno, en el que tantos miles de seres habían hallado martirio y muerte; teniamos que destrozar aquella alambrada eléctrica que había sido obsesión constante en nuestro cautiverio. Fué entonces cuando, de improviso, en todos latía el mismo anhelo, unos cuantos prisioneros, llevando en sus manos cobertores para evitar la corriente, se abalanzan sobre la alambrada y tiran, tiran con toda la fuerza que pueden sacar de sus cuerpos escuálidos por el hambre y el mal trato, pero los hierros que la sostienen son fuertes y resisten; llegan más compañeros, muchos más; al fin cede y en ella se abre una brecha. **¡La brecha de la libertad!.** Hacia ella corremos todos, jadeantes nuestros pechos y húmedos nuestros ojos y, saltándola, tras aquel muro que la servía de base, respiramos nuestros primeros instantes de hombres libres. **¡Libertad,** bien supremo de la humanidad!

Momentos después fué cuando nuestra emoción, ya desbordada por los acontecimientos, llegó a su punto delirante al presenciar, en el lugar más alto de la torreta central, el tremolar de la enseña tricolor, símbolo de nuestra llorada República española, primera de las catorce que representaban las nacionalidades de los allí cautivos y única construida durante la clandestinidad.

Antonio Rosciano Cid

El espejo quebrado

YA hacía tiempo que no se hablaba del oro de España que en determinado momento el doctor don Juan Negrín, jefe del gobierno de la República, envió a Rusia, consignado a la orden de José Stalin, en calidad de depósito, hasta que — no podía ser de otra manera — el pueblo español recuperara la soberanía del territorio nacional a la sazón invadido en parte, por moros, fascistas de Mussolini y nazis hitlerianos.

Franco, que gusta de mostrar varias cartas de su naipe político para de esa manera tratar de distraer la atención de quienes le observan, sigilosamente ha escamoteado, sin perjuicio de que vuelva sobre ella, la correspondiente al Peñón de Gibraltar, sustiyéndola por la más flamante del aúreo metal que se supone a buen recaudo en las acorazadas arcas situadas en los fosos del Kremlin.

Noticias de prensa, lanzadas a los cuatro vientos con la finalidad de crear un determinado ambiente de opinión destinado a engañar, aunque sea por milésima vez a los propicios al embaucamiento, aseguran que las negociaciones entre Moscú y Madrid se encuentran muy adelantadas en cuanto a que Rusia reintegre a España el tan ambiciado oro representado por CUATROCIENTOS MILLONES DE DOLARES de la época, equivalentes a DOS MIL de la actualidad.

Empero, existen detalles técnicos que resolver previos a la firma del acuerdo. El gobierno de la Rusia comunista exige se le reconozca una cuenta a deducir del oro en su poder, por suministro de armas, materiales de guerra de diversa índole y víveres remitidos a España durante la guerra. El crédito debe ser muy peliagudo pues no se atreve a hacerlo público. Secreto de Estado que la diplomacia guarda bajo siete llaves, como la tumba del Cid. Puede ocurrir, sin embargo, que haya acuerdo. Rusia a buen seguro que debe tener preparado el expediente de sus cuentas contra España. Con seguridad que superará en cinismo a las de Gonzalo de Córdova, el Gran Capitán. Los comunistas siempre ganan a todo. Hasta en lo de suministrar material de guerra, bueno para ser utilizado como chatarra.

Los escribas de Franco y Leonidas Brezhnev, para pulsar reacciones que en Rusia no se producirán, pero que en España pudieran tener alguna manifestación aunque fuera de carácter débil, se han adelantado a lanzar globos sonda dirigidos a la observación. A tal efecto han señalado que el saldo que resulte a favor de Madrid lo satisfacería Moscú con petróleo ruso, y lo que éste no cubriera con otros efectos.

No se menciona cuáles puedan ser esos efectos, pero dado el carácter, la manera de ser y proceder de los comunistas, cabe pensar que Rusia ofrezca amplia colaboración tecnológica destinada a perfeccionar el sistema policíaco basado en los procedimientos de la NKW, y en los medios muy «democráticos y liberales» de los derechos humanos sustantivos para el desenvolvimiento de la clase trabajadora.

V. C.

Tiran con bala...

En el periódico de Madrid «Fuerza Nueva», órgano de D. Blas Piñar, jefe de los «guerrilleros de Cristo-Rey», hemos leído hace unas semanas lo que nos parece que no tiene desperdicio, por venir de donde viene (que no es de ningún «rojo» de la oposición, precisamente). Hélo aquí:

« DOÑA PILAR

«Doña Pilar Franco, hermana del Jefe del Estado, se ha permitido hacer unas declaraciones en un diario de Mallorca, en las cuales ha calificado de «exaltado» a Blas Piñar.

«Con todos nuestros respetos, creemos que Doña Pilar realmente no hace ningún favor a la familia en cuanto dice con tanta «facilidad» a los medios de información.

«En cuanto a calificar a Blas Piñar como un «exaltado», de serlo, en algún modo siempre lo será en defensa de España, de los valores permanentes de la Patria, del Régimen precisamente acaudillado por el hermano de Doña Pilar.

«Lo que jamás podrá decirse, sin embargo, de Blas Piñar, es **que se haya enriquecido con el Régimen; que amase millones en razón a situación política alguna, SIN PONER EJEMPLOS FACILES DE DEMOSTRAR Y QUE SON DE CONOCIMIENTO PUBLICO».**

Al buen entendedor, Doña Pilar, con media palabra basta.

14 de abril de 1975

Mensaje del Presidente de la República española en el exilio, D. José Maldonado, con ocasión del XLIV aniversario de la proclamación de la segunda República.

Españoles:

Nadie a quien preocupen la situación actual y el porvenir de nuestro país puede desconocer que el Estado actual surgido del movimiento militar de 1936 está en crisis, que España está en crisis, y que 1975 es, por múltiples razones sobre las que no es preciso insistir porque están grabadas en la mente de todos, un año que pudiera ser crucial en el porvenir de nuestro pueblo. Y a nadie, con sentido de responsabilidad, le puede ser indiferente que el período que se avecina sea el inicio de una era de justicia y de paz, o que, por el contrario, ese noble intento se malogre, dejando abierta la compuerta que pudiera incitar a nuevas y funestas aventuras.

Nosotros, quienes asumimos la tarea de regir los destinos de las Instituciones de la República en el destierro, nos hemos fijado un objetivo claro, restaurar la República y devolverle al pueblo, con el ejercicio democrático de su facultad soberana, la decisión de orientar libremente el futuro de España. Esa es y ha de seguir siendo, de manera irrenunciable, nuestra preocupación esencial. Ese es también, por otra parte, el más vivo anhelo de un sector considerable de la población española, de la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, que, adscritos a formaciones políticas o sindicales diferentes, coinciden en estimar que es la República el marco propicio en el que caben todas y en el que tienen, sin el menor obstáculo, las posibilidades máximas de ser oídas e incluso las de prevalecer, llegado el caso, a través del libre juego de los principios democráticos.

¿Qué es lo que esta corriente republicana a la que acabo de aludir, tiene frente a ella? Una dictadura que declina, último vestigio en la Europa occidental del período nazi-fascista; un régimen a cuyos dirigentes les preocupa la idea, de la que seguramente están persuadidos, de que han llegado a una situación que, a plazo más o menos corto, carece de salida. Por una parte, saben que el sistema en vigor es insostenible por su anacronismo, porque tienen conciencia de que la sociedad española de 1975 es cada día más incompatible con él. El divorcio entre la España real y la España oficial se ha consumado, sin que exista la menor posibilidad de que lleguen a avenirse. Por otra parte, las presiones políticas y económicas, tanto del interior como del exterior, les aconsejan con apremio la iniciación de lo que se ha dado en llamar la «apertura política», pero les inquieta el temor de que el más mínimo acercamiento al sentir popular termine desbordándoles.

Todo lo que antecede explica la indecisa, la zigzagueante política que ha seguido el franquismo desde hace años, en la que se ha reincidido en los últimos meses, lo que será preciso recordar. La situación creada en el país por la desaparición del almirante Carrero ha querido presentarse, tanto a la opinión nacional como a la internacional, como una franca etapa «aperturista», de prudente e irreversible liberalización. Ese fue el alcance que se le quiso dar al denominado «espíritu del 12 de febrero», anuncio solemne de la promulgación de una Ley de asociaciones, la cual iba a permitirles, al fin, cierta libertad de expresión a determinadas corrientes del pluralismo político que, bien que soterradas, tenían existencia real dentro de España. Pero pronto se volvió a la tímida actitud que se había adoptado antes en ocasiones similares; una vez más, hubieron de ordenar el repliegue y cuando el proyecto inicial salió del simulacro de Cortes que padecemos, carecía ya de esa aparente viabilidad democrática. Ahora, poco más de un año después de aquella pregonada iniciativa pseudoliberadora, se encuentran, nuevamente en el punto de partida, sin que sean capaces de salir del atolladero, y así — y el hecho es grave — siguen sometiéndonos a los españoles, cercenando nuestras posibilidades de desarrollo en todos los órdenes e impidiendo que España ocupe en el plano internacional, dentro y fuera de Europa, el puesto que conviene a sus intereses y al que legítimamente puede y debe aspirar.

Y en ese clima de incertidumbre, acentuado por el creciente malestar social, que provocan, como natural secreción las estructuras políticas del sistema, que agrava la represión por su intensidad y dureza, las preocupaciones de quienes mandan (no cabría decir correctamente de quienes gobiernan) se centran en el deseo de pervivir a través de la Monarquía..

Pero ya aparecen indicios de algo nuevo, de que esa Monarquía no va a ser precisamente la que habían concebido hace unos años, la del respeto a los Principios del Movimiento Nacional, a los que el Príncipe Juan Carlos juró fidelidad solemnemente ante las Cortes franquistas, que son, más que remedo, parodia de un Parlamento auténtico. Aquella Monarquía, aún en el caso de que se aplicaran las modestas concensiones de ayer, les parece ahora caduca e inadecuada y sugieren otra, más abierta, que sostienen que concuerda mejor con las que estiman exigencias de esta hora. Y ya comienzan a esbozarse los principios que pudieran ser rec-

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Agresión desesperanza y éxodo

NO damos un paso al que no se le atribuya una interpretación política o una justificación política.

La catástrofe que estamos presenciando en Vietnam está aprovechada para sacar conclusiones políticas y, como va de suyo, dejando en mal lugar a unos para presentar la buena cara de los otros; hay para todos los gustos, pero la tragedia ahí está, y la humanidad la contempla como un hecho más, así acostumbrada a estas situaciones de constantes agresiones, y que terminan por traumatizar la sensibilidad a tal extremo de hacerla indiferente a todo hecho y a todo acontecimiento sea cual fuere.

El instinto agresivo que está caracterizando al individuo actual, tiene sus consecuencias colectivas y, en un sentido u otro, hace renacer de forma automática una autodefensa agresiva considerada necesaria para la conservación de cada quien.

Las informaciones que recibimos por prensa o televisión de los acontecimientos del Vietnam, no deben dejarnos insensibles ni a la tragedia ni a la desgracia, por lejos que ella esté sucediendo, y bajo los efectos de las noticias y de las imágenes que leemos y que vemos, nuestra mente se invade de repulsa para quienes hayan podido crear esas situaciones. Pero una cosa es y debe ser nuestra reacción individual, consecuencia natural y humana que no quiere enmarcar responsabilidad determinada, y otra cosa debe ser la que sirva para la información en el ancho campo de la publicidad y alimento de páginas periodísticas o pantallas de televisión.

Una situación de desastre, con cúmulo de desgracias en seres, cien por cien inocentes a los acontecimientos, no debe orientarse la propaganda informativa queriendo sacar conclusiones irreales a base de supuestos, también irreales, o de supuestos tácticos para determinar responsabilidades.

Bien está la información, pero si esta no es objetiva y, a priori, lanzamos acusaciones de responsabilidades, se termina como es el caso con los desastres humanos del Vietnam del Sur, por politizar una tragedia humana, y eso no es justo, no es noble y da mucho que pensar sobre los objetivos buscados en tales informaciones.

El afirmar que el éxodo o la huida de centenares de miles de personas es cosa preparada o provocada, además de no ser cierta o muy dudosa la argumentación, es echar sobre los refugiados un anatema que sirve para perjudicarles, y a eso no hay derecho.

El que huye es porque así cree que se defiende, y es su instinto de conservación que lo lleva a ello, pero politizar esos éxodos con argumentos de que en cierto modo han sido preparados o dirigidos, eso no es admisible. Las tragedias de seres inocentes deben ser respetadas, sentidas y... sinceramente sentirnos solidarios en su desgracia y así aminorar, sin pensar en recompensas, que en este caso llamaríamos mezquinas, esas tragedias, desequilibrios o incidencias humanas, y ver en ello un motivo moral, por lo humano, para considerarnos como unidos a los sufrientes en su propia desgracia.

Este instinto de agresión, que en todas formas estamos presenciando y viviendo, lleva nuestra mente a la conclusión de si no hemos caído ya en la práctica llamada de «la ley de la jungla».

Y para cerrar este comentario que me lo ha traído a mente los acontecimientos trágicos a que hago referencia, quiero recoger y transcribir unas tesis sobre la agresión y la violencia, que creo encajan un poco dentro de la situación que en forma permanente estamos viviendo y que son del conocido psicoanalista Friedrich Hacker y que dice: «Para legitimar la violencia suelen descartarse sus alternativas. No se debe recurrir al desprestigio, sino al abandono de modelos o rótulos; no a la exigencia, sino a la promoción de la tolerancia, dada la complejidad de toda estrategia realmente madura.»

«La violencia no tiene lenguaje; el que la entiende es simplemente un autómata mental y un analfabeto del sentimiento.»

«Se puede aprender de la violencia sin imitarla o sin inclinarse a ella.»

A esas tesis se podrán presentar otras argumentaciones con intención de justificar, y justificar, qué... ¿la situación en que se vive?

Todo ese laberinto y confusión puede llevar y lleva a la desesperanza, con conclusiones negativas en tanto y cuanto a nuestro futuro mediato e inmediato. Hagamos lo posible por no caer en esa desesperanza.

J. T.

Van espabilando

Igualmente en el periódico «Fuerza Nueva» hallamos un dilema, en forma de carta a la dirección, que prueba que hasta los propios lectores de esa publicación van espabilando y no comulgan ya con ruedas de molino. La carta en cuestión dice así:

« MONARQUIA ?...
¿ DEMOCRACIA ?...

De un tiempo a estos días, la política española fundamenta el futuro político del país en dos palabras: MONARQUIA - DEMOCRACIA.

Estas dos palabras, total y absolutamente antagónicas en su verdadero sentido y significado, nos las presentan hermanadas e indivisibles en cuantas informaciones facilitan los medios informativos de la nación.

Pero... según el Diccionario de la Lengua Española, sus exactas definiciones son:

MONARQUIA: Forma de gobierno en que el poder supremo reside en el monarca.

DEMOCRACIA: Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía.

¿En qué quedamos? Si nuestro futuro está señalado como «monarquía», con un rey, a la vista de lo expuesto no puede ser «democracia». Salvo que ambos significados sean desvirtuados o falseados. ¿O no?

Vamos a ser serios, y que tantos personajes que vienen jugando a la política se quiten su careta y tengan la hombría necesaria para llamar al «pan, pan, y al vino, vino»: o monarquía o democracia. El tratar de hermanarlas son componendas que sólo sirven para sembrar el confusionismo en el pueblo español.

Manuel Lorente Esteban.
Barcelona.»

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Primero de Mayo

● VIENE DE LA PAGINA 1

unas cuartillas para el número que «El Socialista» dedica al 1° de Mayo de 1933.

¡Qué tierra pisamos!

PARECE que vivimos encima de un volcán. Si ponemos atención en la política general, ¿qué partido no dice en sus saludables máximas de propaganda que ellas están fundadas en la causa del bien?

Soy optimista, ya que creo que el mundo puede salvarse. La humanidad tiene también un límite y él está sujeto a que el fuego se encienda, o no. Quien tendría la culpa sería el mismo mundo; la insensata opinión que se alimenta del engaño. Y otra parte inconsciente, que frena el progreso y la evolución, desviada de sus obligaciones morales y de clase, haciendo con ello posible la impiedad y la corrupción descaradas.

¡Que el más miope pueda observar hoy la sociedad en que vivimos! El socialismo democrático es el único remedio, porque este explotará la cultura como el capitalismo explota la fuerza física. La explotación hoy del hombre por el hombre, tendría otro término que los hombres del socialismo recompensarán al reconocer el valor de todos los hombres.

Dicho esto, no hay nada que añadir: que el mundo escoja la Felicidad o la Muerte.

Fernando LOPEZ CORDON

¡Cuanto se ha avanzado desde entonces! Los lemas de las rojas banderas que hace cuarenta años figuraban en los cortejos obreros ya no sirven. Ha habido que inscribir otros. Entonces las letras bordadas sobre paño rojo, como si recogieran del aire un clamor de la multitud, decian: «¡Ocho horas de trabajo!». Y los mineros, cuya jornada esclavizadora en los montes de Triano duraba desde que el alba expandia su claror hasta que las estrellas lucian sus fulgores en el fondo negro de la noche, eran a los ojos de gentes escépticas y burlonas puñados de ilusos que caminaban en pos de irrealizables quimeras. Lo que demandaban era una locura que nadie llegaria a ver. Pero la hemos visto. Como hemos visto también al trabajador minero liberarse de la indignidad que le reducia a rango inferior al de las bestias, sujeto a la obligatoriedad de cantinas y barracones que explotaban empresas y capataces avaros. ¡Cuanto mejores el pienso y la cuadra para las mulas! Y el ganado trabajaba mucho menos. Al fin y al cabo, a la bestia habia que cuidarla, y al obrero no, porque un buen caballo costaba dos o tres mil pesetas, y un obrero nada. Si un barreno arrancaba a este un brazo o una pierna, ya se las arreglaria el tullido mendigando por los caminos, y si moría, ¡bah!, si moría se le enterraba, y en paz. Nadie tenia por qué acordarse de viudas ni huérfanos. ¡Allà ellos! Para reemplazar al caballo habia que ir a las ferias con un puñado de billetes; para substituir al trabajador bastaba admitir a otro de los que empujados por la miseria de Castilla llegaban a Vizcaya en busca de salario.

La vida es un tejido de recuerdos y esperanzas. Aquellos engendran estas. El recuerdo de las luchas del proletariado español debe abrir cauce a su esperanza. No ha habido esfuerzo baldio; no se ha librado batalla esteril. Basta mirar hacia atrás para poder apreciarlo asi.

Las aspiraciones expresadas en los lemas de las banderas con que se inició la manifestación internacional del 1° de Mayo son ya una realidad. Después se han bordado otros lemas. Y se bordarán otros, y otros, y otros. Pero sin cambiar el fondo de la enseña, rojo como la linea del horizonte en una puesta de sol marina, cuando el sol se hunde en las aguas y traza a todo lo largo de ellas, allá lejos, donde parecen besarse el mar y el sol, una linea bermeja como la de unos labios amorosos infinitos. Boguemos, amigo Salsamendi, sigamos bogando, sin que nos abandone el eco consolador de una canción, de una de aquellas canciones ingenuas que entonábamos en su tienda.

Atraigamos hacia nosotros a los engañados, a los noblemente engañados como lo estuvo Vd. cuando, al pelear por el carlismo, creia batirse por la igualdad humana. Sigamos con la proa puesta hacia la linea roja del horizonte, donde el sol se sepulta en las aguas, y muramos plácidamente, como él muere, seguro de su resurrección en el nuevo día, porque nosotros resucitaremos mañana en nuestros hijos. Boguemos, sintiendo en el rostro el frescor de las pizcas de espuma que se funden con las gotas de nuestro sudor de remeros. ¡Avante, amigo! ¡Aurrerá!

Indalecio PRIETO

14 de abril de 1975

● VIENE DE LA PAGINA 3

tores de ella. En efecto, desde hace unas semanas, asistimos casi cotidianamente a una copiosa floración de súbitas «conversiones». Los mismos que, desde los puestos de mando, proclamaban con acentos triunfalistas las excelencias del modelo político español, diciendo de él que era algo así como una creación genial, como un producto destinado a la exportación, que había de ser adoptado en otros países, han abandonado la quimera. Quienes durante años y años fueron decididos defensores de aquellos «inmutables Principios», fervorosos apologistas de lo que llamaban «democracia orgánica» y por ello consecuentes detractores de la que motejaban «inorgánica», es decir, de la representativa (con cuyos textos podría formarse, por cierto una nutrida y hoy sabrosa antología), tratan de presentarse ahora con el ardor que caracteriza a los conversos recientes, como calificados voceros del sufragio universal, de la libertad sindical y de la justicia social. En suma, que siguen incidiendo en el error de querer resolver un problema insoluble, algo así como la cuadratura del círculo, puesto que a ello equivale el propósito de establecer una Monarquía de estructuras democráticas en un país como el nuestro, en cuya opinión pública el monarquismo militante representa un sector muy reducido. También se equivocan si piensan que es hacedero el retorno a la simulación democrática con la que pudo sostenerse aquella forma de gobierno desde el comienzo de la Restauración hasta el advenimiento de la segunda República. Esa anómala situación desapareció en 1931 y si los españoles del primer tercio de siglo no la aceptaron, mucho menos habrán de poder aceptarla, por razones que parecen obvias, los de este tercio final, llamado a insoslayables y profundas transformaciones.

Que no es gratuíta esta afirmación que hemos hecho parece evidente. En forma paralela a este designio continuista está tomando cuerpo a ojos vistas una corriente antitética, que irreversiblemente está llamada a desarrollarse más cada día. La idea de que el sistema político de mañana no puede ser la prolongación del franquismo se está abriendo paso en la conciencia de todos los sectores politizados del país, los que, en España como en todas partes, constituyen el elemento motor de la opinión. Y así vemos cómo, a pesar de toda clase de trabas, las fuerzas políticas de la oposición actúan con mayor desenfado, con creciente decisión y cómo sus actividades repercuten en los órganos de prensa más sagaces, a los que la opinión premia incrementando su difusión. Cuanto antecede, que es inequívocamente confortador, no es sino un comienzo; pero la manifiesta descomposición del régimen, que ya está perdiendo la iniciativa, ha abierto un proceso renovador, que debidamente encauzado, culminará, por la voluntad mayoritaria del pueblo y en plazo no largo, en el restablecimiento de la República.

Por lo que a nosotros se refiere, lo hemos dicho en otras ocasiones y nos interesa reiterarlo, el procedimiento correcto para encauzar debidamente la vida política del país, consiste en cerrar el paréntesis abierto por la dictadura, enlazando así la legalidad de ayer con la de mañana. Al amparo de aquella debería formarse un gobierno ampliamente representativo de los diferentes sectores de la opinión que convocara unas elecciones de las que surgiría el nuevo organismo institucional. De esa forma se evitarían las tensiones de una etapa constituyente, lo que no habría de impedir la transformación del Estado siguiendo el rumbo que el cuerpo electoral señalara. En todo caso, denunciamos el intento de instaurar o de restaurar la Monarquía a espaldas de la voluntad de los españoles, expresada de antemano en las urnas. Se engañan quienes lo pretendan. La instauración o la restauración de un sistema monárquico por la fuerza, quizá pueda sostenerse algún tiempo por la opresión, pero no podrá consolidarse si le falta, como ha de faltarle, la aquiescencia y el calor del pueblo y terminaría sumiendo a España en una situación caótica.

En este día, aniversario del 14 de abril de 1931, quiero expresar mi fe en nuestro pueblo, confiando que en los momentos graves y decisivos que ya están a la vista, dará, como en aquella fecha histórica, pruebas de madurez y de serenidad, prenda segura de que merece la libertad recobrada y de que sabrá conservarla. Mi fe también en los destinos de la República restaurada, régimen en el que caben todos dentro del respeto a los principios democráticos, en su doble vertiente política y económica; régimen que no sólo no coarta sino que garantiza el disfrute de las libertades esenciales; régimen de orden y de autoridad, de la única que es respetable, que no es la que se impone por la violencia, sino la que refleja el sentir colectivo de los ciudadanos; régimen que reconoce el derecho de regirse con autonomía a los pueblos, que como el catalán y el vasco, han expresado ese deseo.

Españoles:

Hoy, con más entusiasmo que nunca, ¡ánimo y adelante!

¡POR ESPAÑA! ¡POR LA LIBERTAD! ¡POR LA REPUBLICA!

14 de Abril de 1975.

HOMBRES DEL SOCIALISMO :

Francisco Largo Caballero, ejemplo de fidelidad

(Continuación)

Porque Caballero, hombre excepcional, en constante superación, es de los que se formaron en el movimiento obrero dentro de la Casa del Pueblo de Madrid. De ahí su austeridad y su prestigio, su honradez, perseverancia, arrojo combativo y ponderación política.

Allí, en Madrid, en el sindicato, en la agrupación, entre sus compañeros de trabajo y de lucha y de ambiciones iguales inició su estudio de las reacciones de la clase trabajadora y aprendió a conocer a los hombres. Su total compenetración con las aspiraciones del proletariado —al que consagró 60 años de su accidentada vida—, el sentido siempre elevado en él de la responsabilidad, produjeron el desconcierto de la burguesía española. Con su habitual claridad y sencillez, pero con acento tajante y duro igual que las verdades que difunde, ha levantado el entusiasmo de las multitudes obreras. Y repite con insistencia, machaconamente, para que penetre bien en la conciencia de los hombres, aquella verdad dictada por Pablo Iglesias, que nadie ha podido discutir: «El antagonismo social existente, como los anteriores, no lo han inventado los socialistas, como dicen nuestros enemigos. Dicho antagonismo, es una consecuencia natural, precisa, de la forma de producción burguesa. Lo que los socialistas han hecho es descubrirlo, conocer su origen, enseñarlo a la clase obrera, para que abandone engañosos ideales y entre en el terreno de la lucha de clases.»

Es decir, que no habrá igualdad efectiva, mientras que los medios de trabajo, tierra, máquinas, capital, no sean propiedad de todos. Esto puede lograrse por dos procedimientos: el evolutivo, dentro de un régimen de democracia y libertad, o por el revolucionario, hasta llegar a la socialización de los medios de producción y cambio hacia un régimen socialista. Nuestro Partido ha utilizado los dos. Partidarios en 1917 y 1934 del procedimiento revolucionario, el P.S.O.E. y la U.G.T., secundaron con una huelga general revolucionaria, el movimiento de protesta contra la Monarquía, en 1917. Y decretaron en octubre de 1934, la huelga revolucionaria, para cortar el paso a la dictadura. En ambos movimientos el P.S.O.E. y la U.G.T. cumplieron sus compromisos de forma ejemplar. Como siempre. Por eso en 1917, el Comité de huelga, Saborit, Caballero, Anguiano y Besteiro son condenados a muerte y enviados al penal de Cartagena. Y en octubre de 1934, nuestros compañeros asturianos, principalmente, se cubrieron de gloria y escribieron con heroismo ejemplar las páginas más brillantes del movimiento obrero español. En ambos casos, 1917 y 1934, tomó parte activa el compañero Largo Caballero. En los dos fuimos derrotados. Pero ambas derrotas, impuestas por la brutalidad de la fuerza, no consiguieron domeñar el ímpetu combativo y batallador de nuestros compañeros, y entre ellos, sobresaliendo en conducta, Francisco Largo Caballero.

En respuesta a una carta que le dirigió un compañero de Granada, pidiéndole opinión sobre la conducta a seguir —cuyo original conservo—, después de la revolución de Octubre. Caballero responde el 4 de junio de 1935, desde la cárcel Modelo de Madrid, donde sufre condena: «En primer lugar debo de manifestarle que yo ni autorizo ni desautorizo a nadie que quiera exponer su opinión. Puedo o no estar conforme con ella; pero tengo un lugar donde manifestarme y allí es donde la disciplina de mi Partido me impone recurrir para opinar. De todas formas mi criterio, como el de otros muchos, se conocerá cuando sea públicamente expuesto en un congreso. En tanto ese momento llegue cada cual cargará con la responsabilidad que le alcance por sus opiniones. En cuanto a la táctica que debemos seguir no soy yo el llamado a exponerla. Corresponde a la Comisión ejecutiva del Partido y a ella deben dirigirse oficialmente las organizaciones con consultas como la que usted me formula. Lo único que puedo decirle es que no tengo nada de qué arrepentirme ni encuentro motivos para la rectificación de mi conducta.»

⁂

En vida se podía ser amigo o enemigo político de Caballero. Todos los mortales sufrimos errores, como tenemos aciertos. Lo que no es posible, si al enjuiciar la vida política de este hombre nos dejamos guiar por humana comprensión ajena a esos enconos de conciencias corrompidas, será de desconocer que desde que Caballero hizo su aparición en la vida política, hasta el último acto de la suya, imperó siempre en él una sola voluntad: la de servir a la clase trabajadora, al Socialismo y a España.

Ahora, al cumplirse el aniversario de su muerte, merecen que sean leidas y aplicadas por todos, y de forma especial, por los recién llegados a nuestras filas, sus máximas a los socialistas. «El buen socialista no propugna la violencia como sistema; prefiere la actuación legal, pacífica, pero al mismo tiempo sabe que debe estar dispuesto a luchar contra el fascismo, cualesquiera que sean sus manifestaciones o color y sacrificar si es necesario su vida hasta vencerlo.» Y, «el buen socialista no es infalible, se equivoca como todos los mortales, pero reconoce su error y lo rectifica sin sufrir mortificaciones en su espíritu.» Exacto. Caballero sabe por dolorosa experiencia que también se presta excelentes servicios al socialismo cuando se expone la verdad, aunque esta a veces no guste. El revolucionario cien por cien, no solo lucha por llevar a la clase obrera a la victoria. Tiene en mucho lograr, asimismo, que esta no sufra derrotas. Pensando en esto dejó escrito que es un deber «considerar la guerra civil como una catástrofe nacional». Y Caballero, que supo identificarse con las ansias de ese pueblo, que atravesó por todas las pruebas difíciles: privaciones y sufrimientos, cárcel y persecuciones, exilio y deportación, supo aquilatar el temple de su espíritu, fundiéndolo con el espíritu y temple de la raza hispana.

⁂

Los muertos mandan, dijo el compañero Indalecio Prieto. No podemos enumerarlos. Se cuentan por millares los que ofrendaron su vida para que el Socialismo viva. Podemos obedecerles a todos, sin olvidarlos. Porque el olvido que demandaban consistía en exigir que el recuerdo no fuese vengativo. No. No lo será. Pero el ejemplo de su vida, su sacrificio por las ideas, su conducta, merecen una promesa solemne. La de trabajar más cada día para impedir que sigan triunfando las fuerzas del mal en nuestro país; para redoblar nuestro esfuerzo hasta conseguir que nuestro pueblo recobre su libertad; y para que la clase obrera española, unida a los demócratas de conciencia y de corazón, pueda llevar a la práctica, mediante las reformas de estructura necesarias en un régimen democrático, la seguridad y garantía de que sus derechos serán respetados, sus libertades garantizadas y que no volverá a sufrir nuestro país, el régimen cainita que está soportando desde 1939, ante la impasible vergüenza de países que se llaman abanderados de la democracia.

Eso sí le prometemos a nuestros muertos. Y simbolizando en ellos a Caballero, Besteiro, Prieto y miles de camaradas ejemplares, creo que es el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria: la promesa de seguir fieles al Partido, a la Democracia y a España.

José MARTINEZ de VELASCO

PELIGRO

● VIENE DE LA PAGINA 6

la provincia.

Encarcelados el puñado de sublevados, el Consejo de Guerra ante el que comparecieron dictó contra ellos sentencia de muerte. Pena justa que debía haberse ejecutado 72 horas después de promulgada. Así son los trámites castrenses. En lugar de eso se les conmutó la sentencia por la de prisión a perpetuidad. Un año más tarde, indultados, recobraron la libertad. El primer gobierno de la segunda República española no entendió jamás, en ningún momento, que con el destronamiento de Alfonso XIII y la sustitución de la monarquía por la República, España había entrado en una era revolucionaria y que era imperioso proceder en tal sentido para preservar debidamente a la nación y al pueblo.

El M.F.P. (Movimiento de las Fuerzas Armadas de Portugal) que el 25 de abril de 1974 se levantó en armas contra la dictadura, lleva camino de incurrir en idénticos errores en que cayó el régimen republicano español. Nos remitimos a las pruebas. El general Antonio de Spínola, que fué jefe del movimiento revolucionario que envío al ostracismo al dictador Marcelo Caetano y al presidente Américo Thomas, fue a su vez removido de su cargo. Por sospechas de defección al movimiento revolucionario. El mismo Spínola se encargó, ni tardo en demostrar ni perezoso, que las sospechas eran fundadas, al ponerse al frente, monóculo en el ojo derecho, de una sublevación militar. Desbaratada por las fuerzas adictas al gobierno huyó a España, para finalmente trasladarse al Brasil, acompañado de su esposa y comitiva de militarotes que con él colaboraron en la asonada. No lo hizo de vacío. Spínola voló a Rio de Janeiro con cien millones de pesetas que a su nombre estaban depositadas en el Banco de Vizcaya. El exilio con pán es menos ingrato. Incluso puede saber a bizcocho.

Corolario. El excesivo apego a los procedimientos legalistas resulta de efectos fatales para las revoluciones de esencia progresista. España y Chile son dos ejemplos terrorificantes. En ambos países sucumbió, pateada por la reacción, la libertad y la democracia. Resurgirán nuevamente esos principios. Será después de sufrimientos enormes. Ahora es Portugal el país que se encuentra en la mira de la reacción. De los hombres que lo gobiernan hoy depende que se salve o se hunda.

Cuestión de decidirse teniendo presente la historia más reciente.

J. VILA CUENCA

Prensa socialista

Los compañeros argentinos han conmemorado el 4 de abril el 81° aniversario de la aparición de «La Vanguardia», de Buenos Aires, órgano del Partido socialista de la Argentina.

«La Vanguardia» vió la luz, por vez primera, el 7 de abril de 1894, fundada por el Doctor Juan B. Justo. Es uno de los periódicos socialistas más antiguos del mundo que todavia continua su publicación, a pesar de los muchos y graves avatares que ha conocido en esos 81 años de existencia. Fué clausurada en 1902, en 1905 y en 1909. En 1910 fué asaltado e incendiado su local. De nuevo clausurada en 1931, en 1942 y en 1943; cerrada en 1944 y clausurados sus talleres en 1947. En septiembre de este año comienza, sin embargo, a editarse y distribuirse clandestinamente. En 1953 sus locales son asaltados, incendiados y destruidos por los partidarios de Peron. Entre 1953 y 1955 la editan los socialistas argentinos exilados en Montevideo y entra clandestinamente en el país. En 1955 reaparece en Buenos Aires.

Su historial y su veterania no pueden ser más brillantes, ni más significativos del tesón, del empeño y de la convicción socialistas de los compañeros que durante todos esos 81 años consiguieron mantener enhiesta y vibrante la voz del partido socialista argentino y en vida su órgano de expresión, luchando contra todas las adversidades y venciéndolas.

Nos explicamos que orgullosos puedan estar esos compañeros al celebrar este aniversario. Como lo estamos también todos los que, unidos por una causa y un ideal comunes, hacemos nuestras, igualmente, su satisfacción y su victoria, expresadas con tal fausto motivo.

Nuestra felicitación, por ello, es sincera, muy cordial y enormemente merecida, en nuestra solidaridad con ellos. Porque las victorias o los fracasos de los socialistas, en cualquier lugar del mundo, afectan por igual a todos los socialistas del mundo entero. ¡Adelante, compañeros argentinos!

Les sociétés multinationales

● SUITE DE LA PAGE 6

tervenus dans ce sens : les discussions des représentants syndicaux européens avec la société Philips et avec la société Dunlop, comme les actes de solidarité au cours des grèves en Europe à Honeywell Bull, International Harvester, Michelin, etc.

Dans les pays en voie de développement, on attend beaucoup plus d'une législation internationale qui imposerait un certain nombre d'obligations sociales aux firmes multinationales tout en protégeant contre leur comportement négatif ou malfaisant. On a pris l'habitude d'appeler cela le « code de bonne conduite ».

Quelle que soit la dénomination, l'essentiel serait que ces sociétés acceptent ou soient contraintes :

— d'acquérir une responsabilité dans un développement économique harmonieux avec des objectifs de progrès social ;

— de garanitr les travailleurs en leur donnant droit réel à l'information et à la participation ;

— d'assurer la transparence de leurs activités, non seulement à l'égard des travailleurs, mais vis-à-vis de l'opinion publique internationale.

Proscrire tous les procédés d'entrave au droit syndical de contestation et de grève reste la conditon sine qua non. Pour l'essentiel, il s'agit de faire obligation aux sociétés multinationales de négocier avec les syndicats authentiques. L'action paternaliste de firmes fondant des services sociaux, hôpitaux, écoles et autres équipements collectifs veut se substituer, ou plus exactement masquer l'absence des procédures régulières de négociations qui s'imposent.

Dans ce but, des liens de coordination sont à établir avec les syndicats des pays d'origine des sociétés multinationales. Leur enracinement, leurs traditions et leurs forces joueront pour imposer les cadres de négociation dans les pays neufs avec les jeunes syndicats qui se créeront.

Les différences de niveaux évoqués plus haut ne permettent pas, entre les extrêmes, la coordination de négociations et encore moins l'élaboration de conventions de caractère international. Ces vues sont utopiques. Par contre, en jouant ce rôle actif qui vient d'être indiqué dans les usines-mères, les syndicats des pays développés peuvent faire entamer, de manière réaliste, le processus de négociation collective là où il se pratique pas encore.

Les Secrétariats professionnels internationaux ne peuvent se confiner dans le vote de résolutions. Ils ont à œuvrer pratiquement pour la négociation collective et l'action syndicale par la mise au point de procédures de règlement et de discussion, plutôt que par la recherche de contrats internationaux finalement pas réalisables dans le premier temps.

L'absence de syndicats libres, indépendants et contestataires dans les pays communistes apportera une grande sécurité aux sociétés multinationales qui s'y implanteront. Là, d'une autre manière, elles pourront se livrer à une nouvelle forme de dumping social comparable à celui qu'elles exercent à partir des pays en voie de développement. Les « syndicats-maisons » que sont les syndicats russes, polonais, tchèques, roumains et autres garantiront la main-d'œuvre à bon marché, la stabilité des prix, la stabilité de la production telle qu'elle est assurée à l'industrie des pays communistes. C'est donc ici un nouveau champ de profits, assurés et permanents, qui s'ouvre aux sociétés multinationales appelées à s'installer, là comme ailleurs, à l'aide des dégrèvements fiscaux et de la participation des contribuables.

Déjà les syndicats communistes ont donné le ton dans des réunions internationales, principalement à l'O.I.T., et partout où ces dernières années ils s'étaient servis de l'épouvantail des sociétés multinationales pour prôner, à leur seul profit, une réunification syndicale mondiale.

Ils introduisent un distinguo qui se veut subtil : la société multinationale est malfaisante quand elle opère dans un pays capitaliste, mais il en va tout autrement lorsque son installation se fait dans une démocratie populaire parce que l'Etat a contracté avec elle !

Fiat est tout mauvais en Italie ou en France, mais tout bon en U.R.S.S.

Pour terminer sous l'angle anecdotique, on raconte que, récemment, des syndicalistes occidentaux posaient la question à des représentants des syndicats russes : « S'il y avait nécessité d'une grève de solidarité dans l'ensemble des usines Fiat en Europe, les syndicats russes décideraient-ils la grève pour les usines Fiat implantées en U.R.S.S. ? » Il fut, paraît-il, répondu : « que les syndicats russes ne faisaient pas de politique »...

Cette sortie se passe de commentaires !

S'il est nécessaire que s'élabore une législation protectrice de caractère international, des pouvoirs compensateurs doivent s'exercer face à ces gigantesques sociétés, mais ces pouvoirs compensateurs ne peuvent que se trouver dans des Etats démocratiques et dans des organisations syndicales libres et indépendantes.

Antoine LAVAL

«Para conocer las verdaderas opiniones de los hombres es preciso fijarse más bien en lo que hacen que en lo que dicen.»

DESCARTES.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France . . . . . 30 F
Etranger . . . . . 35 F
12 mois :
France . . . . . 60 F
Etranger . . . . . 70 F

Administrateur :
José TORRENTE
C.C.P. 1095 71 R
Toulouse

Les sociétés multinationales

LE phénomène de la croissance de la concentration capitaliste provoque automatiquement un réflexe autodéfensif des syndicats ouvriers.

On dit qu'en 1985 moins de 300 firmes contrôleront, à elles seules, 80 % de la production occidentale.

Les organisations ouvrières mesurent donc toute l'urgence à donner plus de force et plus de cohésion à leur action.

Il est évident que le développement des sociétés multinationales, ces dernières années, dans les pays industriels, comme dans les pays en voie de développement, a retenu toute l'attention des instances syndicales internationales. Principalement les Secrétariats professionnels internationaux déploient une intense activité à ce sujet.

La C.I.S.L. a engagé des démarches auprès de tous les organismes internationaux.

Naturellement, neuf fois sur dix les agissements des sociétés multinationales sont vigoureusement stigmatisés par les syndicalistes.

Ils mettent en accusation ces superconcentrations fondées exclusivement sur le profit en faisant observer que, par tradition, le capital international s'intéresse essentiellement à l'exploitation des richesses au sens large d'un pays. Que si, initialement, il s'agissait des richesses naturelles, aujourd'hui, les firmes multinationales mettent également à profit, dans les pays sous-développés, les bas salaires et les mauvaises conditions sociales régnant dans les contrées où elles sont implantées.

Dans ces conditions, spéculant sur le marché de la main-d'œuvre peu coûteuse, il leur est reproché de provoquer de très graves désordres dans l'emploi, notamment à partir des pays d'origine.

Les préoccupations des syndicats sont accentuées par le fait que dans les pays de tradition industrielle où a été conquis de haute lutte une législation sociale et où les entreprises privées sont contraintes de se mouvoir dans un certain encadrement légal, les sociétés multinationales passent outre. Leur puissance leur permet de narguer et de défier les pouvoirs nationaux. Leur super-pouvoir s'impose, en fait, à tous les Etats. Dans les pays en voie de développement, situation encore plus grave : des connivences arrivent à s'établir entre des gouvernements dictatoriaux et des dirigeants des dites firmes, pour bloquer toute action revendicative ouvrière en limitant ou, mieux, en interdisant le droit syndical.

Dans les résolutions qu'on fait voter dans les Congrès, il est commode de se livrer à une analyse critique du comportement de ces firmes. Il est aisé de fixer quelques éléments de solutions, mais il est redoutablement difficile et compliqué de mettre en œuvre des actions concrètes. Voilà pourquoi, finalement, ces résolutions restent pure déclaration d'intention ou généreux vœux pieux.

L'une des explications de la difficulté se trouve dans les comportements forcément très différents des travailleurs selon le lieu d'implantation de la société multinationale. A mon sens, on peut positionner quatre séries de comportement qui résultent de l'état de la condition ouvrière, du niveau de vie, du standing social et syndical, qui découlent aussi du contexte politique, économique et social du pays concerné. Ces quatre niveaux qui motivent les réactions différentes des travailleurs peuvent être, grosso modo, catalogués de la façon suivante : Premier niveau : Amérique du Nord. Deuxième niveau : Europe occidentale. Troisième niveau : Japon. Quatrième niveau : Pays en voie de développement.

Il s'agit bien sûr de classer à des niveaux intermédiaires des situations telle l'Espagne.

Mais cette énumération sommaire fait abstraction d'un nouveau et très important champ d'implantation des sociétés multinationales : celui des pays communistes. Des firmes comme Fiat, Renault, Control Data, International Harvester sont maintenant implantées en Europe de l'Est.

Si les syndicats américains ont déjà eu principalement à se défendre pour protéger les emplois, lutter contre une concurrence déloyale engendrée par un véritable dumping social, les syndicats européens, eux aussi, peuvent très vite connaître les mêmes problèmes. Les sociétés d'origine européenne qui ont construit des usines en Espagne, en Russie, en Pologne, en Yougoslavie et même en Afrique du Nord, l'ont fait au détriment de l'emploi en Europe occidentale. Là, le risque de la réexportation de produits existe comme pour les Etats-Unis.

En conséquence, les différences entre les pays du Marché commun d'une part et, d'autre part, les pays du Marché commun et les Etats-Unis se réduisent progressivement tant en ce qui concerne les salaires que les conditions de travail. A ces niveaux, une plus grande coopération syndicale pourrait et devrait s'établir, une solidarité effective jouer, une attitude unifiée se réaliser en matière de négociation collective.

Des faits concrets sont in-

● SUITE EN PAGE 5

«Como socialistas marxistas estamos obligados a no considerarnos vencidos por muy brutal que sea la fuerza con que se desarrollen los acontecimientos nacionales e internacionales y a seguir trabajando hasta hacer desaparecer las causas de ese vandalismo ilustrado que destruye periodícamente toda civilización y cultura acumuladas con el trabajo intelectual y material de varias generaciones. Por muy cultos y fuertes que seamos no lograremos desterrar esas contradicciones económicas y sociales si no se transforma el régimen de propiedad individual en otro de propiedad común; es decir, el régimen capitalista e individualista en uno socialista; pero socialista verdad, no como el estalinismo que no es más que una dictadura contra el pueblo ruso.»

Francisco
LARGO CABALLERO.

Oposición aparente

DE los métodos empleados por los franquistas destacan la publicidad y la tolerancia que reservan a ciertos discrepantes, mientras descargan sobre otros silencio y represión.

Es curioso que cualquier actividad hostil la califican de comunista, sin parar a mirar quien la hace. Por otro lado, en la clandestinidad, detienen y machacan a seis Comisiones Ejecutivas del P.S.O.E., con importantes fracciones de nuestro movimiento, sin que se entere la opinión pública. Las Comisiones Obreras —no olvidemos que admiten el régimen y aspiran a vivir dentro de él, obedeciendo a sus procedimientos— gozan de libertades y publicidad de movimientos que no tiene la U.G.T. Ahora mismo, se ponen bombos y platillos, en las publicaciones franquistas, a comunistas, personajes exfranquistas y pretensos socialistas, a cuanto hacen o dejan de hacer. Se ha intentado por Girón crear un Partido socialista domesticado. Cantarero, jefe falangista, presume de ser socialista. A esta campaña publicitaria contribuyen publicaciones extranjeras, que se autodenominan izquierdistas, propagando que todo cuanto se mueve en España contra el franquismo es de origen comunista o tiene relaciones con los comunistas.

Así es, porque los franquistas tienen interés en propagar el comunismo. Ambos movimientos son totalitarios, aspiran a implantar la dictadura y se complementan; tienen la misma ojeriza contra las verdaderas democracias, si bien intentan suplantarlas y presumen de democráticos, cogiendo ese título, ya sea denominándose popular o atribuyéndose la condición de orgánica. La naturaleza dictatorial de comunistas y franquistas procede de las condiciones de vida de los partidos que los forman, pues en ambos movimientos las decisiones no son tomadas por los afiliados ni los dirigentes son elegidos por los mismos. Aparte los principios que profesan, es la naturaleza de esos movimientos la que implica su carácter dictatorial y no tolerar rivales o pluralidad en la vida pública.

El modo de organización es esencial y caracteriza fundamentalmente, el resto sigue. Para opinar sobre el comportamiento de un partido político hay que conocer sus métodos de organización, son ellos quienes lo determinan y no los principios que dice suscribir.

A la naturaleza dictatorial sólo se opone el procedimiento democrático. Frente a la dictadura franquista sólo están realmente los movimientos y partidos con vida interna democrática. Lo que se ventila actualmente entre nosotros, los españoles, es vivir bajo el absolutismo o gozar de libertades concretas. Dictadura y democracia, como siempre, se enfrentan. De ahí que comunistas, sus aliados y los franquistas coincidan y se hagan la propaganda, pues unos y otros son partidarios de que el Gobierno carezca de control popular, que únicamente la vida democrática proporciona.

En consecuencia, la verdadera oposición a la dictadura tiene que ser democrática en todas sus manifestaciones. Lo demás son fenómenos aparentes y, en realidad, complicidades, que llevan al mismo objetivo.

César BARONA

PELIGRO:

Portugal en la mira de la reacción

NO es fácil predecir lo que ocurrir pueda, de manera inmediata, en la franja de tierra que se extiende a lo largo del Oeste de España, dirección N.S., bañada por las aguas del océano Atlántico. La situación política de Portugal no deja de ser motivo de alta preocupación para todas aquellas personas que, amantes de la libertad y la democracia, habitamos el planeta que el destino nos ha deparado como morada, pasajera primero, definitiva después.

Comprendemos, por haberlo vivido en España en los días inmediatos a la proclamación de la República, segunda en el orden cronológico, que los revolucionarios portugueses, autores de la pulverización del régimen salazarista de su país, trataran de imitarnos en lo que fué por nuestra parte un garrafal error de perspectiva histórica que habría de llevar al país al desastre a que fué conducido por las fuerzas negativas nacionales que se agruparon en torno de las banderas negras de la reacción. Lo comprendemos, repetimos, porque los deslumbrantes acontecimientos de Grecia que les habían precedido, y también, posiblemente, pensando que las gestas revolucionarias, adornadas con el marchamo de incruentas se hacen acreedoras a las mayores simpatías por parte de quienes disponen de los más activos generadores de entusiasmo promovidos a través de los órganos propagándisticos que se vuelcan a torrentes desde los medios que a tal efecto existen, como son, pongamos por caso, las agencias informativas de noticias, controladas, casi en su totalidad, por los intereses capitalistas, prensa, radio, televisión, además de otros variados elementos, que al no estar debidamente fiscalizados se aprovechan de tal situación para crear un propicio clima de inquietud y malestar que acaba por invadir partes, en mayor o menor escala, de todas las esferas sociales.

El primer gobierno de la República española tuvo a su alcance acabar de cuajo con todos los enemigos ancestrales del pueblo, sin acudir para eso a medidas excepcionales tipo, digamos, de las empleadas por la Convención francesa. A la República española le habría bastado con socializar la tierra, para después distribuirla de manera justa entre el campesinado; nacionalizar la banca y compañías de seguros; ejercer el efectivo control del dinero para evitar evasiones; disolver el ejército, olvidándose de la aventura marroquí; denunciar unilateralmente el concordato con el Vaticano, para dirigir todo el esfuerzo del naciente Estado hacia la consolidación del mismo sin ninguna clase de reservas mentales. Después de todo la España de 1931, echada como estuvo por la borda la monarquía, no podía temer ninguna invasión militar. La morisma, que cinco años más tarde flageló al pueblo español se habría conformado, muy gozosa, con lo que ahora reclama y tendrá que serle entregado. Los milagros no se repiten. ¿Invasión desde allende los Pirineos? Los franceses no acostumbran a cometer estupideces. Incurrirán en errores, pero de tontos no tienen ni el canto de una uña. Para el mantenimiento del orden público bastaba con los institutos de la Guardia Civil y Carabineros.

Lo anterior fué una clara oportunidad que el gobierno de la República española tuvo a su alcance, sin que la aprovechara. La desperdició por atiborramiento de legalidad. En aquel momento ni los comunistas molestaban. No los había. Un grupo de teorizantes, que se podían contar con los dedos de la mano y aun sobraba alguno. En esas circunstancias, los enemigos jurados de la República que habían prometido acatarla y respetarla, le ofrecieron una nueva oportunidad que ni servida en bandeja de plata, no escribimos de oro, para respetar la tradición expresiva. El 10 de agosto de 1932, un grupo de generales con mando, respaldado por las fuerzas del capitalismo y la burguesía hispana, se sublevaron contra el gobierno legalmente constituído. Habían transcurrido dieciseis meses de los días eufóricos de la proclamación de la República. Ningún interés lesionado. En todo caso los de la clase trabajadora que no vislumbraba ningún cambio social, salvo el de contar con una flamante Constitución, repleta de elevados preceptos, enaltecedora desde el punto de vista jurídico, político y social, pero inoperante en la aplicación. Los sublevados, detenidos en la carretera de Huelva a Extremadura, para por Badajoz penetrar en Portugal y ponerse bajo el amparo de Antonio de Oliveira Salazar, decano de los dictadores europeos, se entregaron al gobernador civil de

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

TESORERIA

Las cantidades que tanto las Secciones como los afiliados tengan que enviar a la tesorería del PSOE o a la administración del periódico deben ser dirigidas a nuestra cuenta de cheques postales, a la siguiente dirección:

José TORRENTE

C.C.P. 1095-71 - R
Toulouse

Debemos advertir que esa no es una dirección postal, para la correspondencia, sino la que debe emplearse solamente para las remesas de dinero. La correspondencia, para la tesorería y la administración, debe ser dirigida a:

José TORRENTE
13, Boulevard Lascrosses
31000 Toulouse

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers. Tél. : 21-89-73 — 31000 Toulouse

Directeur de publication :
Lucien BRUN